

EVANGELIO DEL DOMINGO

Señor, haz que viviendo las bienaventuranzas me identifique contigo.

LECTURA

“Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios”

(Mt 5, 8-9).

MEDITACIÓN

Las Bienaventuranzas son nuestro proyecto de vida, para alcanzar la vida eterna; pero ya desde ahora nos vinculan directamente con Dios, nuestro Padre. Así como necesitamos prepararnos con el “precalentamiento” cuando queremos practicar un deporte intenso o nos disponemos para recibir una visita importante; así, para encontrarnos con Dios en la cotidianidad, cultivamos la mirada limpia y trabajamos por la paz.

La mirada limpia, supone la fe, que nos permite: percibir las realidades espirituales, la candidez de los niños, la belleza de una flor, despertar el deseo de la amistad profunda y de entrega total. El educar los ojos corporales y espirituales nos preparan para la compasión; ante el dolor del otro nos ayudan a inclinarnos y acompañarlo; la mirada limpia está guiada por el Espíritu y llega más lejos que la empatía; siempre nos despierta la esperanza.

En la medida que vivimos la comunión con Cristo también buscamos la fraternidad con los otros, trabajamos por la paz y experimentamos la filiación con el Padre. Esta vinculación nos llena de confianza, de alegría, nos da la fuerza de perdonar y sabernos amados.



261101

Todos los Santos

Mt 4,25-5,12

ORACIÓN

Señor, haz que viviendo las bienaventuranzas me identifique contigo.

CONTEMPLACIÓN

- Jesús, quiero asumir tu estilo de vida y entregarme a Ti.
- Yo Soy el Camino, recibe el don del Espíritu, déjate guiar.
- Quiero vivir confiado en tu voluntad, pues Tú me llamas.

ACCIÓN

Vivir en la alegría.

HERMANOS DEL
SAGRADO CORAZÓN

